

Breve aproximación a Virginia Woolf

Virginia Woolf, la escritora más sobresaliente en las letras inglesas en el presente siglo y la que más influjo ha producido en la literatura moderna, hasta el punto de ser considerada junto a Joyce, Proust o Kafka la base de la actual novelística, es quizás una de las figuras que más han interesado en su trayectoria vital. Un profundo acercamiento a la persona de Virginia Woolf ha sido posible para muchos de sus lectores gracias a su sobrino, Quentin Bell, su mejor biógrafo, quien además de su biografía realizó un lúcido estudio en torno al grupo de los "Bloomsbury". Y también gracias a su marido Leonard Woolf: La muerte de Virginia es el capítulo de sus memorias que más ha interesado hasta el punto de editarse, al menos en España, de manera aislada fuera del contexto original.

Virginia Woolf es una personalidad poderosa, vivió desde su infancia en un entorno intelectual y fue de los miembros más representativos del grupo Bloomsbury, grupo que tomó el nombre de la zona de su "cuartel general", el lugar en que vivían los Bell -su cuñado y su hermana- La importancia de este grupo, más que por sus aportaciones teóricas o estéticas, se debió a sus audaces planteamientos ético-morales, excesivos para principios de siglo (los años de más actividad del grupo fueron de 1904 a 1915) y para la ya proverbial moral victoriana. Proclamaban los Bloomsbury una abierta libertad sexual. En lo artístico, si bien no hicieron aportación alguna como grupo, apoyaron las vanguardias que se producían en Europa y que los medios literarios británicos se resistían a aceptar.

El feminismo de la Woolf es otro de sus rasgos definitorios. Lo proclamó en infinidad de ocasiones y escritos: los más significativos son **Tres guineas** y **Una habitación propia**, que durante un tiempo fue clásico del feminismo teórico y en donde defiende la autora la necesidad de independencia económica e ideológica de la mujer. Independencia simbolizada en la necesidad de poseer una habitación propia. Su feminismo, claro, es siempre lúcido y con ese raro equilibrio entre el radicalismo y la razón.

Otro aspecto que la hace objeto de interés es su trágico final. El 28 de Marzo de 1941 se suicidaba "ahogándose por sí misma" en el río Ouse, de la misma forma que Safo de Lesbos o Alfonsina Storni. Antes de morir dejó una nota a su marido y a manera de excusa. Habían existido anteriores intentos y una persistente obsesión que la llevó a desistir de la vida en su última depresión. Es curioso que los psicoanalistas de la literatura aún no hayan abordado el estudio de la obra de Virginia Woolf a la luz de su enfermedad maniaco-depresiva. Tarea simplificadora que ya han realizado con otros autores, entre ellos Kafka.

Editora junto a su marido (ambos fundaron una editorial, la Hogarth Press en 1917 en donde publicaron autores como Auden, entre otros) es en la novela donde Virginia Woolf alcanzará su culminación y máximo prestigio. **El cuarto de Jacob** es considerada como su novela más perfecta, pero **Al faro**, **Los años**, **Los días**, **Las olas** y **La señora Dalloway** contienen todas algo esencial en su mundo novelesco: una obsesión por el tiempo que transcurre y deteriora acciones y personas. Es decir la idea de la decadencia.

La novela de Virginia Woolf ha sido considerada como novela lírica con procedimientos cercanos a los usados por la poesía. Fue el crítico inglés Freedman quien lo detectó, aunque en sus ensayos críticos la propia escritora hizo una declaración en este sentido al sostener que "la relación de la mente con las ideas generales y su soliloquio en soledad acercaba la novela a la poesía". Esto nos lleva a reconocer que usa en sus novelas siempre una introspección que no llega a ser monólogo pero sí cierta forma de flujo de conciencia.

El desarrollo de todas ellas se localiza en un ambiente de media burguesía, caracterizado casi siempre por una mediocridad intelectual como en **La Señora Dalloway**. Muy pocas veces nos encontramos con seres cultivados o exquisitos (el antihéroe se consolidó con la novela moderna); tan sólo en *Flush* en donde el protagonista es un perrito faldero (a través de cuyos ojos se interpreta la realidad) nos encontramos con un coprotagonista de esta especie: la sensible poetisa Elizabeth Barret Browning.

Su peculiar sensibilidad, precisamente, es lo que lleva a Virginia a usar su método novelístico impresionista. La escritora nos proporciona un mundo a retazos, pequeñas pinceladas, toques, sensaciones, asociaciones por imágenes que desencadenan recuerdos (no hay que olvidar que Proust junto a los autores rusos, es uno de sus favoritos). En realidad lo que nos plantea casi es la disociación del mundo interior de los personajes y los datos externos. Datos u objetos que a veces en su proceso de reificación o cosificación, fenómeno tan usual en nuestros días, acaba disolviendo a los personajes.

Aunque en general escribió dentro de los moldes de la llamada novela lírica o poética, sin embargo su mejor obra, **El cuarto de Jacob**, ha sido catalogada por la crítica especializada como novela intelectual o de desarrollo en la que se nos cuenta la maduración moral de un protagonista joven en este caso Jacob, uno de los pocos protagonistas masculinos, ya que en general son femeninas las primeras figuras de sus novelas. Ella como mujer supo inventar y rastrear como nadie en la conciencia interior, en las obsesiones y limitaciones de la mujer en la sociedad. Y casi siempre adoptó un tono pesimista, hay que reconocerlo.

Su obra, que es abundante y densa, lógicamente, no puede agotarse con unas breves notas. Junto a sus novelas cultivó también los relatos. Han sido publicados recientemente algunos de ellos en la editorial catalana **Lumen** (**La casa encantada** y **otros relatos**). Precisamente a esta editorial debemos los lectores españoles parte del conocimiento que podemos tener de una escritora fundamental como es Virginia Woolf. Afortunadamente el pasado año conoció abundantes ediciones y reediciones de sus novelas y se recuperó también **La torre inclinada** un intenso ensayo sobre literatura en donde la autora se plantea cuestiones tan peligrosas -aunque no para ella que supo rehuir los tópicos- como la mujer y la literatura, o donde declara su absoluta y total admiración hacia los grandes maestros rusos. Y es que detrás de una gran obra existe siempre una gran tradición.

DOLORES CAMPOS-HERRERO

TRES EDICIONES EN CASTELLANO DE VIRGINIA WOOLF

Ha sido la "Editorial Lumen" la mejor difusora de la obra de Virginia Woolf en España. Además de "Las olas", "La señora Dalloway recibe", y otros títulos publicados hace varios años en su versión castellana, recientemente dicha editorial ha sacado a la luz tres obras significativas y relevantes en la producción de la escritora inglesa: "Tres guineas", "El cuarto de Jacob" y "Entre actos".

"Tres guineas" es una expresión directa del pensamiento social de Virginia Woolf, especialmente en lo que se refiere al papel de la mujer en la sociedad de su tiempo. El título abarca las tres respuestas de la escritora a tres peticiones en favor de la causa de la paz, de la educación femenina y del trabajo de la mujer, respuestas a las que añadió "tres guineas". Con tal motivo pudo definir su posición abiertamente feminista, denunciando la discriminación de que ha sido víctima la mujer y reivindicando sus derechos a recibir las mismas oportunidades profesionales y sociales. En relación con la segunda de las cartas tuvo oportunidad V. Woolf de discernir el tema de la mujer en la literatura. Un párrafo de su escrito nos ilustra al respecto: "Parece que la profesión de la literatura es diferente a todas las demás. Es una profesión que carece de cabeza visible; no hay un decano como ocurre con la suya (se refiere a los docentes); no hay una corporación oficial con el poder de dictar normas y hacerlas cumplir. No podemos impedir la entrada de las mujeres en las bibliotecas; ni prohibirles comprar papel y tinta; ni dictar una norma en cuyos méritos solamente los individuos de un sexo pueden utilizar las metáforas, tal como solamente los hombres podían, en las escuelas de arte, estudiar el desnudo; ni decidir que la rima solamente podrá ser usada por los individuos de un sexo, tal como solamente los hombres, en las academias de música, podían formar parte de una orquesta. Tan inconcebible es la libertad imperante en la profesión de las letras que cualquier hija de un

hombre educada puede utilizar nombre de hombre -por ejemplo, George, Eliot o George Sand-, de tal manera que el editor, a diferencia de las autoridades Whitehall, no puede percibir diferencia alguna en el aroma o en el sabor de un original, ni si quiera saber con certeza el estado civil, soltería o matrimonio de quien lo ha escrito". La protesta feminista había sido extendida aquí a uno de los escasos campos intelectuales en el que la mujer pudo desempeñarse en el siglo XIX y a principios del siglo XX.

"El cuarto de Jacob", publicado en 1922, es una obra que marca un hito en la creación literaria de Virginia Woolf. Aquí se nos muestra definitivamente formulada por primera vez su original técnica novelística. Simultáneamente a los descubrimientos que el joven Jacob va realizando de la cultura, el amor, la amistad y el mundo, la autora nos descubre al protagonista. El relato literario es un desarrollo en profundidad de la interacción entre estos dos desvelamientos, de la cual surge un mundo de inconmensurable riqueza pero abocado a la guerra, en la que Jacob -símbolo de la juventud sacrificada en 1914-1918- dejará su vida. "Me gustan los libros cuyas virtudes quedan todas condensadas en una o dos páginas. Me gustan las frases inalterables, incluso si ejércitos cruzan sobre ellas. Me gusta que las palabras sean duras". Esta frase que la novelista puso en boca de uno de los personajes de "El cuarto de Jacob" acaso nos revele su propósito de buscar un realismo que rompiendo la mera atención a la superficie buceara en la consecución de más profundas realidades.

Finalmente, "Entre actos", su novela póstuma, es, desde el ángulo de la técnica literaria, una síntesis de todos los procedimientos y los métodos narrativos que había ensayado a lo largo del conjunto de su obra. Es el último tramo de su actividad literaria y de su propia vida, un callejón sin salida, un viaje sin retorno que parece sólo caminar a la búsqueda de un más allá imposible. El original de la obra estaba terminado al morir la autora, pero no había sido objeto de una última revisión. En el terreno formal "Entre actos" culmina en una auténtica desintegración de la novela. En el real y humano se había alcanzado el aniquilamiento -el suicidio- de la propia vida de la escritora.

Personas

vistas por Padrón Noble



MANOLO PADRON '80

Chona Madera

Desde Bartolomé Cairasco hasta Tomás Morales y Alonso Quesada, Gran Canaria ha sido y es tierra de grandes poetas. Y también en la isla han surgido poetisas de la talla y la calidad de Chona Madera, sublime representación de la más pura poesía intimista insular. Nacida en Las Palmas de Gran Canaria en los comienzos del siglo, tiene Chona Madera una extensa obra que parte de "El volcado silencio", libro de poemas publicado en 1944, continuando con "Mi presencia más clara", "Las estancias vacías", "La voz que me desvela", "Los contados instantes", "Continuada señal" y "Mi otra palabra", además de los nuevos versos incluidos en la edición de sus obras completas (1979). Es la poetisa del amor intenso, del dolor profundo, de la nostalgia de las vivencias y de los seres que se fueron: una poesía, en una palabra, plena de los más hondos sentimientos. Con una obra que es de las más relevantes de la lírica insular, Chona Madera mantiene hoy su vitalismo, sus grandes entusiasmos, sus ansias extraordinarias, su idealismo y todo su amor a la vida que también supo expresar magistralmente en su poesía.